Universidad Central de Ecuador.

Lo bueno y lo mejor de la Universidad Central de Ecuador.

Es la Universidad del pueblo, “El Alma Mater” del país, la Central con 193 años de existencia indiscutiblemente produjo transformaciones socio-políticas y culturales por ser un foro para el debate, la enseñanza, la crítica, la rebeldía, el conocimiento que cambio la estructura colonial que se sostenía con fuerza en Ecuador.

Hasta muy entrado el siglo XX, seis de cada diez profesionales se graduaban en la Central. Las facultades de medicina, filosofía y letras, jurisprudencia, cantaban el himno de guerra “Universidad, universidad…central en las calles y en el estadio Olímpico Atahualpa, cuando jugaba La Liga Deportiva Universitaria en ese campo, hoy, tiene estadio propio “La casa blanca”. El equipo de futbol nació en la facultad de medicina de la Universidad Central, uniforme blanco por los mandiles blancos de los médicos y estudiantes.

La residencia universitaria, el teatro universitario, la casa administrativa, el campus entre otros son patrimonio de la universidad y de la ciudad de Quito.

Esto es de lo mejor de la Central.

Hoy, la universidad como expresión de varias voluntades y de unos sentimientos igualitarios respecto a la equidad, investigación, relaciones industriales, ética, que encarne la historia y la moral ya no existe.

Este es un régimen democrático que no es el mejor ni es el menos malo en una realidad política y politiquera que es una tradición de la Central.

La política y la politiquería son las fortalezas y las debilidades de la universidad, de estas dependen los rectores para llegar al poder manipulando los conceptos de voluntad general que es toda una ficción política a la hora de elegir autoridades y miembros del Consejo Universitario.

El absolutismo de las autoridades que introdujo miedos en la comunidad hay que sumarle la indiferencia del personal, así, los candidatos (as) al Consejo dependen del síndrome de la voluntad general que condicionan esos liderazgos porque hay poca democracia, no hay unión ni solidaridad por eso las propuestas de cambio de gente honesta, valiosa, ética, son propuestas colectivas que por ahora son ficciones de cambio porque la comunidad está adaptada a los intereses de las autoridades quienes por el miedo impuesto y por la poca dignidad del personal, las autoridades se salen con la suya una y otra vez.

¿Se eligen a los menos malos, a los menos oportunistas para que transformen las cosas? ¿O la gente ética, honesta, tendrá mayoría para cambiar el autoritarismo, la mediocridad, el endiosamiento, la indiferencia, la corrupción y el conformismo de la comunidad? La mayoría de las veces los Consejos no han cambiado la inequidad ni han mejorado la plataforma académica ni reivindicado al compañero en sus justas aspiraciones porque las elecciones universitarias no son más que elecciones electorales vulgares, no expresan la recuperación de los valores morales que superen los cálculos de grupos y de fondos oscuros que viven agazapados en el núcleo de la universidad.

Grupos de docentes con sus cálculos frenan la transparencia y la oportuna información pilares de la ética para valorar las condiciones morales e intelectuales de las autoridades, docentes, directores. Estos regímenes de predominio de unas vacilantes minorías se vuelve mayoría cuando se suma la indiferencia de empleados y estudiantes, con esa actitud aprueban las dinastías que existen en cada facultad.

Hay que implementar la revocatoria para las autoridades y miembros del Consejo, pero, por nuestra conducta mucho me temo que sea otra herramienta de la politiquería para dividir más aun a la comunidad.

Mientras no se entienda que el poder es una herramienta al servicio de todos la democracia electoral solo es un método para llegar al poder, mientras no se acepte que el poder es efímero y circunstancial, que solo vive en el cerebro de los torpes la universidad está lejos de recuperar la universalidad del foro para los debates, criticas, conocimiento, investigación que a su vez son limitantes del poder que evitan las dictaduras cada cuatro años como nos enseña la historia de la Central.

La comunidad universitaria está compuesta por más de 60.000 estudiantes, 1.400 empleados y administrativos y otro tanto de profesores con nombramiento que son los que tienen derecho al voto para elegir rectores y miembros del Consejo Universitario. Esta comunidad está absolutamente dividida, indiferente, preocupada e interesada con los problemas de la universidad.

La Asociación de empleados administrativos de la matriz aglutina a algo menos de 900 miembros lo que resulta importante para la actual directiva encabezada por Roberto Rodríguez Quirola y por Dayra Ocaña. Existen otras asociaciones en cada facultad, algunas apoyan a la matriz otras no, sin embargo hay personas de las facultades que están afiliadas a la Asociación matriz.

Y, los miembros de las asociaciones a la hora de apoyar cualquier resolución tampoco asisten a las reuniones peor a las convocatorias no solo por el miedo a perder los trabajos, a ser sancionados sino por la indiferencia, conformismo, individualismo e hipocresía de nuestra cultura puesta en práctica a la hora de luchar por reivindicaciones. A esto me refiero con la división existente en la comunidad de la Central. Denominador común en el resto de comunidades universitarias y en todo el país.

Son muchos los que cohechan, importunan, solicitan, reclaman y no alcanzan lo que pretenden porque no están unidos para con fuerza apoyar lo que busca La Asociación Matriz de Empleados Administrativos, lograr el índice ocupacional del personal administrativo ya aprobado por el Ministerio del Trabajo y socializado desde hace un año que permita elaborar una sola tabla que ayudara al futuro administrativo de la universidad.

“No queremos solamente solucionar este y otros temas como la salud y seguridad ocupacional, uniformes para los compañeros y obreros, hay que transformar moralmente a la universidad para entender y aceptar que la universidad no está formada por docentes únicamente. Funciona gracias a los empleados, administradores y estudiantes, todos cumplimos con nuestro deber en situaciones adversas para que camine la universidad”. Wilson Ortega, empleado administrativo de la facultad de odontología.

Pasa lo mismo con las asociaciones de estudiantes de cada facultad con la FEUE (federación de estudiantes universitarios de Ecuador) matriz Universidad Central cuyo presidente Francisco Bustamante está acorralado. “Yo sigo a Correa, solamente a él”. He conversado con el rector para pedirle apoyo porque no tenemos ayuda de las autoridades, ¿qué te contesto? le pregunte, “usted sabe que yo llegue al rectorado por un poder, no puedo hacer nada” ¿Cuál es ese poder? Insistí, “el MPD ahora llamado Unidad Popular, el rector los recibe en cualquier momento a Andrés Quispe, Edwin Sánchez, incluso el Dr. Ayora, asesor del rector, me ofreció el número telefónico de ellos para conversar”.

“Este poder controlan las facultades de Agronomía, Filosofía y Letras más algunas direcciones” ¿Te puedo citar, habrá retaliaciones contra ti? Le pregunte otra vez. “No hay problema, más de lo que soporto, soportamos…quiero ser un agente del cambio, soy leal a mis compañeros y a la universidad, eso me enseñaron mis padres. Nunca llegaron a entender que la universidad es del pueblo” concluyo Francisco Bustamante.

Francisco, me agrado por su frontalidad “yo le sigo a Correa, solamente a él” me comento al inicio de una larga conversación, sentí en mi pecho y en mi cabeza que le espera un futuro prometedor, sé que no va a desistir, primero tendrá que sortear estos problemas en la universidad que lo llenaran de experiencia. Le saludo Pancho, usted es de lo bueno y lo mejor de la Universidad Central.

Algo menos de tres meses invertí para escribir este artículo. Conversando con decanos, profesores, empleados, estudiantes, me permitió darme cuenta que la gestión administrativa excesivamente vertical, narcisista, mesiánica y con una grandiosidad que provoca risa; frena la siembra de una cultura investigativa que proyecte creatividad, innovación en la malla curricular de la plataforma académica. Gestión mediocre de las principales autoridades como mediocre es nuestra educación superior.

¿Por qué el vicerrectorado de investigación es manipulado por el rector Fernando Sampertegui? ¿Por qué no colocar en ese puesto a una persona capacitada, honesta, solidaria con la comunidad como es el profesor Washington Benítez, una persona ética por lo tanto leal con la universidad. Es de las tres personas que puede proyectar no solo investigación sino una cultura investigativa desde la Central para la región sierra y Oriente en alianzas con otras universidades. No todas las universidades están en capacidad de proyectar cultura investigativa regional señores del Senescyt.

El Dr. Guevara, director de investigación de la Universidad Central me facilito unos 200 proyectos que según él son investigación, bueno…es evidente que existe confusión también aquí entre lo que significa estudio y análisis con investigación, esta “confusión interesada” lo explica mejor un joven investigador Boris Álvarez, cuyas publicaciones están en las mejores revistas científicas del mundo. “Un artículo, uno solo puede ser mejor que 150 artículos científicos de los que usted tiene Dr. Guevara.

Este joven investigador, también relegado de la investigación por no ser politiquero está saturado de horas de clase, le cerraron los laboratorios y sin tiempo está confinado a la mediocridad académica y a la represión de las autoridades. “Debo llegar al Consejo Universitario para cambiar las costumbres de la universidad”.

Existe “otra gran confusión” entre lo que significa y se practica con respecto a la lealtad y gratitud. Está bien sentir gratitud por la persona que los coloco como decanos y directores, pero, pregunto ¿la lealtad es hacia la universidad o hacia el rector?

Las autoridades están casadas con el re unionismo intrascendente, con teorías sin ton ni son que producen reglamentos superficiales que sirven para que las direcciones académicas, vinculación con la sociedad, investigación, finanzas, manipulen a su antojo estos reglamentos que frenan la siembra de una cultura investigativa o, no dar paso al pedido de los empleados administrativos o gestionar la apertura del vicerrectorado de investigación que no puede ser potestad del Sr. Rector, es una necesidad de la universidad y del país. Solo así se podrá hablar de excelencia académica y de investigación Sr. Fernando Sampertegui.

¿Por qué no solucionar el tema de salud y seguridad ocupacional? ¿La participación de los estudiantes en el Consejo Universitario y una prestación económica para que la FEUE participe de mejor manera en sus actividades académicas, deportivas y sociales?

Las autoridades del país y de las universidades están deslumbrados con la eficiencia que ha impuesto un mayor control para los profesores y empleados administrativos, peor para los que critican la gestión del rector que ya son una mayoría en la comunidad.

La eficiencia debería estar de salida en la universidad para recibir a la eficacia que ofrece mejores hechos y resultados en donde la puntualidad es parte de la responsabilidad personal que no necesita de capta huellas para un trabajo libre, creativo, innovador y digno.

Sostener la eficiencia y el re unionismo aburrido, soso hasta torpe tiene su estrategia para dividir a la oposición y para enmascarase con cualquier apariencia en su papel de juez benigno, compasivo, maligno, riguroso, jugando a ser Dios pero sin librarse de la petulancia ¿Cómo impartir justicia Sr. Rector con esos complejos?

En todo este jardín hay personas honorables que realmente desean cambiar el rumbo de la universidad.

Destacados:

-Sra. Dayra Ocaña, administrativa de remuneraciones por su entereza, solidaridad, ética y gratitud para la universidad y su gente.

Dr. Washington Benítez, investigador, humanista, sensible y capacitado para sembrar cultura investigativa.

-Ab. Joffrey Jara, de la Secretaria General por su atención, tolerancia y amabilidad en el trato al público.

-Sra. Cecilia Corral en Cultura, por su atención, hospitalidad y eterna sonrisa.

-Decana de odontología, Sra. Blanca Real, capacidad, entereza, pragmatismo al servicio de su facultad.

-Decano de Administración, Sr. Francisco cura Garzón, experiencia, honestidad, espiritualidad, sencillez al servicio de las tres escuelas y 6.500 estudiantes. “No vamos a ninguna parte como universidad”. “No hay planificación estratégica”.

-Sra. Marcia Pozo, en administración por su deseo de superación al proyectar una tecnología en bienes del sector público con el Instituto Superior Técnico Sucre, “no existe esta carrera, es vital para gente con experiencia en bienes, con la ayuda de Dios, lo voy a conseguir”. “Soy la presidenta de esta Asociación, no quiero ser una más del montón”.

-A la señora Marcia Pozo, no solo la destaco por su superación, le saludo y aplaudo porque busca dignidad y superación en su vida. Solo está en usted mi estimada señora, si se lo propone lo consigue.

-Mención especial a Mauro Pazmiño, trabajando por su PHD, ex vendedor, empresario, profesor de administración, respetuoso, carismático, reúne los requisitos para el rectorado. De la nueva generación, 44 años le gustaría llegar al rectorado para implementar otro tipo de gestión administrativa vital para impulsar otra plataforma académica que tanto le hace falta a la Universidad Central.

De tres nuevos prospectos, Mauro Pazmiño es el que, a mi entender, proyectaría con la ayuda de la comunidad una nueva universidad con otro modelo de gestión.

La experiencia, conocimiento, análisis y estudio al visitar 54 universidades en 23 provincias me hace pensar que la Central necesita no solo preparación sino gente diferente, trabajadora, honrada, sensible y sencilla para el rectorado.

Raúl Crespo.